

adhesión y su simpatía. En el salón de honor de la Universidad se celebró una sesión, patrocinada por La Alianza de Intelectuales y presidida por el Rector, señor Hernández, en la que saludaron al escritor cubano, Julio Barrenechea, por el P. E. N. Club, Alberto Romero, por la Sociedad de Escritores, Marta Brunet y Volodia Teitelbom. Marinello que habló en seguida dijo palabras elocuentes y hermosas sobre el destino de América que fueron largamente aplaudidas. Oración serena, magníficamente leída, escrita en el estilo tan peculiar y tan limpio de Marinello. Una concurrencia muy numerosa que llenó enteramente el salón y galerías, hizo manifestaciones de extraordinaria simpatía al visitante.

<https://doi.org/10.29393/At166-90ATME10090>

Manifestación a una escritora chilena

Con motivo de su regreso a Buenos Aires en donde reside, un grupo de escritores y amigos, ofreció una comida a la escritora chilena Gloria Nova, autora del libro de cuentos *Qué más da*, publicado hace algún tiempo. Este libro obtuvo un éxito rotundo porque era la revelación de un fuerte temperamento de escritor. Estilo y temas sobrepasaban con mucho, lo que se conocía y como nunca antes había ella publicado nada, la obra surgía de improviso, sin el espectáculo peligroso del aprendizaje, como un documento de primer orden. La autora residía en Buenos Aires desde hacía mucho tiempo. Había viajado por Europa y en esos viajes, sin duda y en sus lecturas había acumulado el rico material de observación directa y la seguridad de su tono de escritora, que campean en esta colección de cuentos. Gloria Nova tiene ya terminado un nuevo libro que llevará por título *Calles sin nombre* y que editará próximamente en Chile. En la comida que le ofrecieron sus amigos, Gloria Nova pronunció en respuesta al ofrecimiento de Mariano Latorre, un bello discurso del que vamos a copiar algunos acápites muy sugestivos que revelan el temple de su personalidad:

Amigos míos:

En estas ocasiones es fácil decir vanas palabras. Hasta los mentecatos se sienten oradores ante una mesa bien servida, al lado de amigos leales y sinceros, frente a una concurrencia amable, entusiasta y frívola.

La buena mesa es propicia a la inspiración. El buen vino enciende la sangre. La digestión burguesa es alegre.

Además, las amistades invitan a hablar.

Fuera de esto, a los intelectuales les es grato hacer literatura de sus sentimientos. Especialmente cuando éstos son superficiales.

Yo, sin embargo, en esta ocasión no sabría qué decirles. Me siento cohibida. Intimidada.

Y es porque esto es para mí mucho más que una manifestación intrascendente y vulgar. Es mucho más que una de esas tantas reuniones sociales que las mujeres tenemos todos los días.

Perdónenme si me pongo seria. Y si digo cosas graves. Pero la ocasión es propicia.

Esta comida que para algunos de ustedes—quizás para todos—no es más que una comida a una escritora inédita, es para mí la revelación de mi patria; el reencuentro con algo que hace años creí perdido para siempre: el afecto de mis conciudadanos, el respeto y el aprecio de los hombres de valer de mi terruño; de mi Clan.

Me explicaré.

Hace años yo traté de escribir. Es claro que mis ensayos eran poca cosa. Tal vez fueron malos. Probablemente fueron pésimos. Pero mi afán era respetable. Porque era hondo. Porque era sincero. Y alguien debió ayudarme.

No fué así. En todas partes encontré sólo incomprensión. Supremo desdén por mis inquietudes intelectuales, y un apetito insultante y voraz por la mujer joven y guapa que deseaba abrirse un porvenir literario.

Resistí muchos fracasos. Me enalté por sobre tanta miseria humana y quise insistir; pero siempre, en todas partes, encontré la misma manada de lobos hambrientos, infelices, egoístas, burdos y torpes.

Un día me sentí asqueada de tanta basura, y me fuí.

Al cruzar la frontera me saqué los zapatos y los sacudí del polvo de mi patria, para no llevar nada de Chile al extranjero. Tal era mi estado de ánimo.

Así, desnuda de todo recuerdo amable, me precipité en la vorágine del mundo.

Y allá en París, en Berlín, en Buenos Aires, en sitios hostiles y extraños, encontré la cooperación, la ayuda fraterna y el respeto por mis emociones estéticas que aquí nunca hallé.

Probablemente yo tuve mala suerte. Es casi seguro que yo tuve la culpa por no haber sabido encontrar a mis amigos.

La vida me dió al fin su sabiduría. Y un buen día regresé. Tenía en mi libro la secreta esperanza de hallar lo que siempre anhelé: amigos y camaradas fieles y leales.

No me engañé en mis presentimientos.

La paloma llevó en su pico no sólo la verde rama de oliva de la esperanza, sino un gajo de rosas.

Mi pequeño libro, todo deshilvanado, inconcluso, desaliñado, como un golfillo, obtuvo la acogida de los hombres de más talento de mi tierra.

Sus comentarios y sus críticas llenaron de alegría mi corazón. Entonces comprendí que una palabra de los de mi tierra valía mucho más que todos los elogios del mundo reunidos en un solo haz.

Y volví.

Aquí me tienen ustedes, contenta, feliz de ser amiga—camarada acaso—de un D'Halmar, de un Mariano Latorre, de un Joaquín Edwards Bello, de una Marta Brunet, de un Culpeo. En fin, todos ustedes, mis grandes y buenos amigos.

Gracias infinitas a Domingo Melfi, a Salvador Reyes, a El Canciller Negro y a todos los que me alentaron y me alientan todavía. Porque el corazón humano por muy firme que sea, necesita siempre del estímulo y de la comprensión de los hombres que aman la belleza, que piensan en cosas grandes y superiores, que sufren más porque su sensibilidad es exquisita...

Ahora siento que soy una de ustedes. Ahora siento la alegría del Clan que antes desconocí. Ahora me siento segura en mi Chile, en nuestro Chile, porque hay a mi lado un grupo de amigos que me amparan y que me defienden como a una hermana pródiga que al fin volvió al seno del hogar común.

Gracias una vez más, por haberme dado tanto y haber compensado en forma excepcional y abrumadora mi soledad, mi angustia y mi rencor pasado.

Novelistas hispano-americanos

Arturo Torres Riosco ha publicado recientemente la primera parte de su obra sobre la Literatura Hispano-Americana. La segunda parte de ella destinada al estudio individual de algunas figuras de novelistas será editado en Chile. En próximos números de ATENEA tendremos el agrado de publicar los ensa-